

ESTAMPAS LITERARIAS JERONIMO LAGOS LISBOA

(1883-1958)

8932

"Auscultemos la vida,
señeros
de verdad y de
superación,
traen germenés nuevos
los vientos
tiene inmensas fuerzas
el sol..."

Con estos hermosos versos que forman parte del "himno del Liceo A.S. escritos por la pluma del poeta sanjavierino y ex-alumno del querido Liceo de Hombre de Talca, Jerónimo Lagos Lisboa, daré comienzo a esta crónica literaria con el ánimo de resaltar y recordar una de las figuras señeras de las letras maulinas y uno de los más ilustres hombres que se cobijaron bajo el alero del Liceo de la Alameda, quien junto a otros escritores que estudiaron con el vate, forman la extensa galería de destacadas personalidades que difundieron la poe-

sia.
Hablar de Jerónimo Lagos Lisboa es nacer **r e v i v i r** a este prestigioso **c e n t r o** del saber, cuna de tantos nombres ilustres en todos los ámbitos de la ciencia, esto es, los **may** científicos, literatos, **nas**. toriadores músicos, actores, etc. de prestigio nacional e internacional. Las aulas, pasillos y patios son mudos testigos de la permanencia en él, del gran vate sanjavierino. En efecto, desde 1893 a 1896 estudió parte de sus humanidades en el viejo Liceo de Hombres, junto a Jorge González Bastías, Domingo Melfi y Aníbal Jara.

Don Jerónimo nació en San Javier de Loncomilla el 30 de julio de 1883 y falleció el 30 de mayo de 1958, siendo sepultados sus restos en el Cementerio de su ciu-

dad natal, lugar donde descansan hoy.

Su obra, a pesar de su escasez, es más bien breve. Solo figuran algunos títulos de sus libros de poemas: "—10 iba solo" (poesía), 1914; "tiempo ausente" (poemas), Santiago, 1937; "La pequeña timbre" (poema), Santiago 1940; "Antología", 1900. Algunos de sus poemas obtuvieron importantes premios en certámenes nacionales y extranjeros. Hoy más, muchas de sus poesías han sido traducidas a varios idiomas, entre ellos, portugués, francés, que lo hacen ser conocido no tan sólo en su patria sino fuera de nuestras fronteras. También escribió artículos periodísticos en diarios y revistas nacionales.

Tuve la suerte de acompañar a don Eduardo Fuentes Peredo, **DIPASA A LA PAGINA!**

La Mañana, Talca, 4-VII-1989 p. 3, 7

000181084

(DE LA PAGINA 3)

rector del Liceo A.8, a la ciudad de San Javier, el día martes 30 de mayo pasado, ocasión en que el Liceo talquino, fuera invitado a participar en un Acto Cívico en homenaje del vate. Así fue, como la señora Alcaldesa de esa prestigiosa comuna, María Teresa Astorquiza Fabres, hiciera llegar una nota de invitación a nuestro Director. Ese día, la Municipalidad y toda la comunidad sanjavierina, recordó los 31 años del fallecimiento del poeta, celebrándose un solemne acto cívico, en los jardines de la misma casa de don Jerónimo y que, mediante Decreto Alcaldicio, desde aquel día pasó a transformarse en el "Parque Municipal Jerónimo Lagos Lisboa", terrenos que fueron cedidos al Municipio por la familia del extinto hombre de las letras.

Por último, nos cabe señalar que en todos los actos cívicos y ceremonias oficiales del Liceo A.8, su Himno que le pertenece al poeta que hoy estamos recordando, es cantado por toda la comunidad liceana. Creémos; que muchos de sus ex-alumnos, se emocionan y recuerdan con nostalgia la hermosa letra y melodía, que termina así:

"Todo oculta un latido
ferviente.
Es la luz un llamado
hacia arriba
Hay un águila enorme
cautiva
en la inercia de la
Humanidad..."

I. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

ΔΔJ2026

MANUEL FRANCISCO MESA SECO poeta, abogado, profesor del Área de Formación General de la Sede del Maule U. C. Profesor de la Universidad de Talca y Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua.

Trabajo leído en el Liceo de Hombres de Talca, con ocasión del homenaje rendido al poeta el 17 de Agosto de 1983.

Queremos comenzar este recuerdo literario del poeta Jerónimo Lagos Lisboa leyendo su soneto "EVASION", que nos introduce de lleno en su mundo lírico: "Caían los crepúsculos, caían/ lunas que el fondo de mi ser tocaban,/ y en cada amanecer me amanecían/ rosas que mis espigas amparaban,/ De amor, un día inesperado, el numen,/ Y fue la vida. Y me bañe en sus ríos,/ ¡Llamas, ternuras, vórtices. Resumen:/ este humo gris de los silencios míos,/ ¡Este humo gris. Y el resto,

depurado/ por el dolor, captadlo en cualquier cosa.../ ¡Si un ala sube, mi ademán se advierte./ Que a todo cuanto amé, todo me he dado;/ fluyo en el manantial, ardo en la rosa.../ Ya en mí bien poco apagará la muerte."

En este poema está entero Lagos Lisboa, su corazón y su alma. Desde el título mismo EVASION, hasta ese humo gris, y esas llamas, esas ternuras y esos vórtices. Es la vida misma del poeta, la misma vida que él había ido entregando en los ríos de la vida, hasta convertirse él, en un silencio, y estaba así fluyendo en el manantial o ardiendo en la rosa. El poeta así se vivificaba, incorporándose a la naturaleza. Por eso exclama que, cuando la muerte llegue, será muy poco lo que tendrá que apagar de su ser. "Ya en mí bien poco apagará la muerte". Quizás él pretendió esconderse, ocultarse de la vida, repartirse en el mundo, pero terminará confesando.

"Que de la vida nadie se ha podido esconder".

Para nosotros él está vivo en su poesía, que son sus manantiales y sus rosas ardiendo.

La historia literaria del Maule es larga de contar. En sus páginas encontraremos mucho de la historia de la literatura chilena. Desde el mulato Taguada, desde el abate Juan Ignacio Molina hasta Pedro Antonio González: González Bastías, hasta Pablo de Rokha, Eduardo Anguita y hasta Pablo Neruda. Por eso el torrente poético del Maule, parafraseando al Abate Molina, podría llenar con sus aguas los océanos literarios si los océanos se secaran, y también, apagar con sus aguas líricas, la sed lírica y ardiente del infierno.

Y aquí estamos frente a uno de esos afluentes literarios, la obra poética de Lagos Lisboa:

(Revista Maule U. Católica)

La Mañana, Talca, 17-VIII-1990 p. 3.

000181084

II. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Nacido en San Javier de Loncomilla el 30 de julio de 1883, muere en su mismo pueblo el 30 de mayo de 1958. Su primer libro "YO IBA SOLO..." lo publicó cuando tenía 32 años; su segundo texto, con ilustraciones de Marcos Bontá, ve la luz cuando el poeta ha cumplido los 54, y su último poemario "LA PEQUEÑA LUMBRE" en 1945, esto es, cuando Lagos Lisboa ya tiene 62. Al morir de 75 años, la muerte no pudo destruir, no lo poco que quedaba de él, sino lo mucho de intensa, tierra y amorosa poesía. Al atravesar sus restos mortales el cementerio de su pueblo, entre viñedos y bosques, los ojos de su alma pudieron leer una estrofa inscrita en el pórtico del camposanto, y que había nacido de su pluma: "Viajero fatigado, descíñe tus sandalias./ Sacude el polvo triste de los largos caminos./ Tu sed está ya al borde de divinas castalias./ Y tus ojos al frente de horizontes divinos".

Sabemos que Lagos Lisboa estudió en su ciudad natal, luego en el Liceo de Hombres de Talca, al que escribió después su himno oficial; que cursó estudios, también,

en el Liceo de Valparaíso donde colaboró en diversas revistas. Trabajó un tiempo en Bolivia y después de regreso a Chile repartió su tiempo entre San Javier, como Secretario de la Gobernación y Talca y Santiago laborando para la Compañía Chilena de Fósforos. En Santiago dedicó sus esfuerzos a las tareas gremiales llegando a ocupar la Presidencia de la Sociedad de Escritores de Chile en 1942 y por varios períodos. Dirigió igualmente el Instituto Chileno Cubano de Cultura. Las páginas de El Mercurio y de la Revista Atenea supieron de sus colaboraciones. Obtuvo varios premios literarios, pero destaquemos ahora el Municipal de Poesía de Santiago por sus libros "Tiempo Ausente" en 1937 y "La Pequeña Lumbre" 1945 (el mismo año que Neruda obtenía el Premio Nacional de Literatura).

El hombre que fue Jerónimo Lagos era de carácter bondadoso, reservado, silencioso. Hubo en él una sonrisa ingenua y un humor sutil. Parecía que no le gustaba hacerse notar. Pero su sensibilidad era grande y tormentosa en la pasión interior.

Contrajo matrimonio con la dama Carolina Salgado, quien lo sobrevivió algunos años. Ella instituyó un premio literario bienal, en recuerdo de su marido: "Premio de Poesía Jerónimo Lagos Lisboa", al mejor libro de poesía, y cuyo premio o fondo lo administraba la Sociedad de Escritores de Chile.

Al igual que González Bastías, con quien cultivó una imperecedera amistad, después de andar un tiempo lejos del terruño y de lo vernáculo, volvió a los lares ancestrales. A empaparse en la ternura de la tierra-madre y hacer suyo el verso de Francisco Quevedo "Miré los muros de la patria mía/ si un tiempo fuertes, ya desmoronados". Y Lagos Lisboa dirá en sus versos "Muros de silencio, desdeñado alero/ y cimientos firmes de dolor", porque el muro es lo que nos protege, y qué mejor protección para el poeta que el paisaje, no tan sólo físico, sino el que emana y perdura del entorno? Ese es el verdadero hogar del hombre. (Revista Maule Universidad Católica).

La Mensajera, Talca, 22-VIII-1990 p. 3.

000181089

III. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

La amistad de Jerónimo Lagos con Jorge González Bastías fue perdurable, amplia y ejemplar. No tan sólo epistolar como la de éste con Augusto Santelices, sino que se tradujo, en visitas, cambios de opiniones, visiones similares y destinos comunes. En el poema SOLOS dirá: "Arboles y amigos en un mismo idioma./ Juntando palabras de fiesta o pasión./ Solos, solos vamos. No tiene relieve/ la calle, la plaza. Pasos de mujer/ suenan y en nosotros la emoción no llueve/ su lluvia ondulante. Luz de anochecer/ es la luz que alumbra nuestro paso errante./ Vamos caminando solos y al albur./ Unemos, amigos, el brazo distante.../ ¡que juntos nos halle el alud";

Veremos más adelante cómo el poeta canta a la naturaleza, pero ahora traigamos a este recuerdo ese sonetillo "Apunte", que nació de esa amistad con González Bastías, y que retrata tan íntimamente a Lagos Lisboa. El poeta regresa desde Infiernillo, la estación ferroviaria que hoy tiene el nombre del autor de "Misas de Primavera" y del "Venero Nativo". Ha tomado el tren y éste se pone en movimiento, mientras en la tarde el río sigue también

su viaje. Escuchemos a nuestro homenajeado: "Parte el tren y el vocerío/ se dispersa... ¡Adiós, poeta!/ Queda la tarde violeta/ desnudándose en el río./ Rueda el convoy por la esquiva/ falda gris de la montaña./ La tarde en el Maule baña/ su belleza pensativa./ El agua pasa, y el viento/ y el arbolado. Al vagón/ torno el rostro... ¡Cómo siento/ la tarde en mi corazón./ No hagas ruido, pensamiento.../ ¡La tarde está en oración";

Para ir estableciendo ciertas pautas de jemos constancia que este poema ha tenido diversas versiones. Lo encontramos en *Tiempo Ausente* y luego en *La Pequeña Lumbre*. La versión que hemos leído es la de este último libro. Más aún, en la Antología (Editorial Nascimento) aparecida en 1960, vale decir después de su muerte se había vuelto a limar el poema. No hemos recogido esta última versión, que en parte dice: "La tarde en el Maule baña su belleza. Pensativa/ pasa el agua... duda el viento.../ Y el arbolado". También el último verso antes decía: "Se hace la tarde oración". Ahora se ha modificado haciéndolo más trascendente, cadencioso y poéti-

co: "La tarde está en oración". La versión que aparece en la Antología de Matías Ráfide "Poetas de la Región del Maule", es la del libro de 1937: "Tiempo Ausente".

Hemos hecho notar esta característica porque Lagos Lisboa elaboraba en forma muy tenaz sus versos, los corregía, cambiaba palabras y comprimía de tal manera las voces que es necesario detenerse en su puntuación, respirar, pensar y seguir leyendo, aun cuando siempre la claridad de su verbo, va desgranando una íntima emoción. Este afán perfeccionista, de decantación de la palabra, de elaboración constante, lo llevó a publicar muchos de los mismos poemas ya aparecidos en su primer libro, en nuevas versiones modificadas, en su segundo texto y más tarde nuevamente alterados en "La Pequeña Lumbre". Y como si esto fuera una fuerza de la cual no se puede librar, en su "Antología" de 1960, advertimos que hay nuevas correcciones a los mismos versos. A manera de ejemplo citemos sus poemas "Semana Santa" y "Rosal", a los que nos referiremos más adelante.

(Revista Maule Univ. Católica)

La Mañana Telca, 23-III-1990 p. 3

000 181084

IV. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Por eso, tal vez, nos dice Bernardo Cruz en sus glosas críticas "Veinte Poetas Chilenos": "Cultiva una poesía breve, clara y sugerente. Ideas densas y emoción temblorosa, en los vasos primorosos de sus versos, casi helénicos. Su obra lírica, como una sinfonía en sol mayor, sobresale en claridad, en ritmo y son melódico". Y agrega Bernardo Cruz: "En sus tres poemarios, distanciados por decenios, ha ido subiendo peldaño por peldaño, en perfección formal. Sus últimos versos llegan a resentirse por exceso de técnica".

Digamos en su descargo que no otra cosa que corregir y dar nuevas versiones de poemas ya publicados hacia, entre otros, Juan Ramón Jiménez y, en alguna medida, Gabriela Mistral.

Nos parece, volviendo a su poema "Apunte", que hemos leído, que ahí escu-

chamos los ecos de otros bardos, como a Antonio Machado, o a nuestro Juan Guzmán Cruchaga, sobre cuyos aspectos volveremos más adelante, emparentándolo también con Rubén Darío.

El mismo poeta asume esa lucha constante y lo dice en la primera estrofa de su soneto "YA SE", del libro *La Pequeña Lumbre*: "Vive a mis altos vértices prendida/ una inarticulada remembranza,/ luz de una luz que asoma y que no avanza,/ voz de una voz por el dolor pulida".

Encontraremos en la poesía de Lagos Lisboa algo como un amor escondido, una leve, suave y reiterada nostalgia, un equilibrio interior que no se rompe, una emoción sana y varonil, pero que al mismo tiempo contiene sensualidad y cierta timidez, y una visión amarga, triste, de la vida. Una imposibilidad de retenerla, pues

todo se esfuma. A Lagos Lisboa se le ha llamado poeta del claroscuro, y que canta a un mundo de imaginación y ensueño. Un crítico de su tiempo nos dice que era "humanamente triste, o sencillamente triste. Triste en la alegría y en el dolor. Triste sin rebeldía ni lamentaciones". El mismo poeta, al decirnos que "siempre tuve mi casa en mi corazón" nos indica que amó siempre el terruño, la nostalgia, el paisaje, su mundo de la infancia y la adolescencia, es decir el ayer, pero, al mismo tiempo, confesará con profunda angustia y agnosticismo: "y no hubo ayer, porque el ayer no existe". Y su tristeza queda reflejada también en el verso "Copio el dolor para copiar la vida". Algunos de estos elementos están presentes y constituyen una constante en su obra.

(Revista Maule Universidad Católica)

La Mañana, Talca, 24-VIII-1990 p. 3.

000 181084

V. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Leamos por ejemplo su soneto "Cándido Amor", de La Pequeña Lumbre: "Al verla entrar reconocí el efluvio/ que aver me fue la anunciación y el dardo./ ¡Cándido aver, inmaterial connubio/ que como imagen de imposibles guardo/ Quedaste en mí/ Yo, nómada líbeto,/ te hallé de nuevo en cábalas de olvido./ Y el triste vagón casi desierto./ suspiraba al hablar:/ ¿Por qué no ha sido...?/ Aquello debió ser. Y se callaba/ evadiéndose el llanto que oscilaba/ de palabra a palabra... Todavía/ pudiera ser... Miramos a occidente/ juntos, queriendo detener el día.../ Rodaba el tren vertiginosamente".

Lagos Lisboa pertenece a la llamada generación de 1900, que forma grupo y escuela con Pedro Antonio González, Antonio Bórquez Solar, Horacio Olivos Carrasco, Diego Dublé Urrutia, Ernesto Guzmán, Miguel Luis Rocuant, Manuel Magallanes Moure, Francisco Contreras, Carlos Pezoa

Véliz. Jorge González Bastías, Gustavo Villedor, Carlos Mondaca, Víctor Domingo Silva, Alvaro Moreno, Max Jara, todos los cuales nacieron entre 18 - 60 y 1889. Estos poetas pertenecieron a la época del Modernismo, cuyo representante epónimo, en las letras españolas, fue Rubén Darío. Sin duda, todos ellos son tributarios de la forma de esa Escuela, de una búsqueda expresiva, rica en sonoridad y de un léxico bastante decorativo, melodioso en palabras nuevas o rebuscadas. No es raro encontrar en la poesía de Lagos Lisboa los hipébaton y giros latinos y helénicos, o palabras como cintilante, nepante, omnivagar, ósculo, undivago, nubíferos, véspero.

El poeta del modernismo usaba la expresión depurada y, como lo señala el profesor y académico Mario Rodríguez, dentro del Modernismo caben el Simbolismo, el Naturalismo, el Romanticismo, el Parnasianismo y otras tendencias o escuelas. De

ahí lo difícil que sea encuadrar a todos estos poetas dentro de marcos muy definidos. Al final del tiempo Modernista, surgen el populismo o lo vernacular y el mundovismo, es decir, un descubrimiento del mundo americano o nacional o criollo, y los poetas hablarán del paisaje nuestro, de los hombres del pueblo y del campo, de sus costumbres, dolores y problemas.

Sin embargo, el gran Lagos Lisboa está en sus poesías amorosas e íntimas o en aquellas donde la nostalgia y el recuerdo ponen sus acentos doloridos. Hay imágenes que no podemos olvidar. Dirá el poeta: "Al ver tus ojos se presiente el mar", o bien: "Mi soledad, la roca/ ¡Tu soledad el mar!, en otro verso exclamará: "Tu cuerpo un pagano valle de frescura"; en otro: "Doncellas suben descalzas las gradas de mi silencio". De su madre dirá: "¡Cómo mirar sus ojos donde estaba escondida la piedad que curaba el dolor de la vida;"

La Mañana, Talca, 25-VIII-1990 p. 3.

000 181084

VI. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Lagos Lisboa, a temprana edad se interesó por la literatura. A los catorce años se emocionó hasta las lágrimas con "María", de Jorge Isaac y en su juventud leía, además al romántico Alfredo Musset, muerto en 1857, uno de sus poetas preferidos. Entre sus lecturas estaba, también, Mauricio Maetterlinck, premio Nobel de 1911, que nació en 1862 y murió en 1949, y cuyas primeras armas las hizo en el simbolismo; otro autor fue el poeta Francis James, el poeta provinciano de los Pirineos franceses, que cultivó una poesía elegíaca y en cuyas tierras se dedicó a la botánica y a la observación de la vida rural, cantando las cosas humildes y el amor a las criaturas, orientado en una ternura cristiana, propensa "a la filosofía y al olvido". Su personalidad, como la de Lagos Lisboa,

es candorosa y franciscana. Este poeta francés, nacido en 1868, murió en 1938. Hay que agregar, entre otros autores de su preferencia, a Paul Valery y Jorge Guillén "que proyectan en él sus haces luminosos y lo preservan de nieblas oníricas". Pero, seguramente, uno de los poetas que más leyó fue al maestro Rubén Darío. Nos parece que está presente el alma de Darío en estrofas como las siguientes de su poema "Venias con la noche", de Tiempo Ausente: "Y fue el hechizo máximo, suntuosa primavera,/ mirarse en el idioma sin palabras, oír/ el verbo con que dice sus fugas la quimera/ y ondular con el viento, con el agua fluir./ Adentrarse en las ramas con un nuevo sentido./ somnivar por ellas con asombro infantil/ y amanecer un día maravilloso, henchido/ de promesas

fragantes en el brote sutil/ Palparse aliento y savia, preso en frágiles nudos;/ en cada nudo el alba... y una flor y otra flor/ y en el millón de vidas que un viejo tronco rudo/ alza en cuarenta brazos de sol/ ... Sentir que se hace carne vital la tierra inerte/ y que es alma en el alma de un cáliz. Olvidar/ el dolor de la vida y el horror de la muerte/ y ver en la más honda noche, más claridad".

Lo mismo podríamos decir del soneto ARBOL, en cuya segunda cuarteta leemos: "Prejuicios y obsesiones lindan mis pensamientos,/ tú floreces el alma y la dejas fluir./ Juntos vamos sufriendo los divinos tormentos/ de amar. Los dos sentimos la inquietud de morir".

(de Revista Maule, U. Católica)

La Mañana Talca, 28-VIII-1990 p. 3

000181084

VII. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883—1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Todo lo que llevamos dicho sobre Lagos Lisboa, sería ya suficiente para que su nombre figurara de manera destacada y, sin duda, más que otros escritores en las antologías e historias de la literatura chilena. Pero, ¿qué ocurre con nuestro poeta cuyo centenario de su nacimiento celebramos?

Nos ha extrañado no encontrarlo en la Antología General de la Poesía Chilena, de Raúl Silva Castro (Zig-Zag, 1959); tampoco figura en "Las cien mejores poesías chilenas", selección de Alone (Zig-Zag, 4^a edición sin fecha) Domingo Melfi, en "El Viaje Literario", Zig-Zag 1945, tampoco lo menciona; cosa igual hace Alfonso Calderón en "Antología de la poesía chilena contemporánea", Ed. Universitaria, 1970, que comienza tratando a sus compañeros de

época; Diego Dublé Urrutia, Manuel Magallanes Moure, Carlos Pezoa Véliz y Pedro Prado. También sucede lo mismo en el texto de igual título de Roque Esteban Escarpa y Hugo Montes, Ed. Gredos, 1968, y que comienza tratando a Pedro Prado, Francisco Santana no lo nombra en su estudio "Evolución de la poesía chilena", 1970. Tampoco se menciona a Lagos Lisboa en la "Antología de la poesía hispanoamericana" de la Editorial Aguilar, edición de 1958, dirigida por Julio Caillet Bois, Hugo Montes y Julio Orlandi no lo señalan en la Historia de la Literatura Chilena. Sólo aparece en "Literatura Regional de Chile", de los mismos autores (Ediciones del Sur, 1976) con su poema APUNTE que ya hemos mencionado. Finalmente, lo hallamos sí en el libro "Las más bellas poesías para recitar", Antología Universal, se-

lección de Alberto de Agramonte, Zig Zag, 1944. Se le transcribe ahí su poema "Amada Inextinguible" en el que, en una de sus estrofas finales, dice: "Amor, cuando yo duerma,/ quede tu estela rubia suspendida/ en mi sombra. Y alcánzame la azada/ y alúmbrame el sendero./ Mi energía ha de romper la tierra,/ y el agua clara manará en la herida;". Con alegría lo encontramos en "Antología de la Poesía Chilena" editada en Barcelona en 1964 y cuya selección es de Carmen Soler Blanch. Aparece ahí el Soneto "Tarde", que en su parte final nos dice: "Dios se hizo noche y arrojó un puñado/ de trémulos zafiros... Desde el suelo/ se alzó la luna en sigiloso vuelo,/ y ante un picacho hostil que amenazara/ cojerla herida o apagar su brillo,/ el río apareció como un cuchillo/ que al bajar la montaña se mellara.

La Mañana, Talca, 29. VIII. 1990 p. 3.

000181084

VIII. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883—1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Llaman la atención estas omisiones, con un poeta de la calidad de Lagos Lisboa, porque ya en 1917 en *Selva Lírica*, de Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya. "Estudio sobre los Poetas Chilenos", cuando Jerónimo Lagos había publicado nada más que "Yo iba solo...", se dice de él: "El encerrado entre los muros de su vivienda campesina, llorará sus bondades inconfesas, auscultará los instantes augustos de la jornada familiar: su cuerpo se teñirá de la conciencia apacible y olorosa de los campos, y su alma será temblor en la luz de la lámpara, lealtad y valentía en el ladrido de los perros, angustia en el doblar de las campanas, mansedumbre y amor en los ojos de la buena madre y alerta salvaje en los silbatos del tren que cruza las laderas". Luego dice: "Y Jerónimo Lagos Lisboa va camino de ese ideal moderno-clásico".

Sabemos que Gabriela Mistral, Omer Emeth, Alone y Domingo Melfi, entre otros, elogiaron su primer libro "Yo iba solo..."

La Mistral nos lega su juicio: "Es bello de propio modo. Es delicado y fuerte, innegablemente hermoso. Versos sencillos, sobrios hasta la perfección"; Omer Emeth dirá: "he encontrado imágenes que forman cuadros dignos de un poeta. Hay poesía y mucha en este libro". Alone, por su parte, dice: "Un solo buen verso puede hacer la celebridad de un autor, y en "Yo iba solo"... hay más de una composición que merecería ese destino. Melfi, a su vez, dice: Lagos Lisboa es poeta en el más alto sentido de la palabra".

De "Tiempo Ausente" hemos encontrado, entre otras, las opiniones del escritor y comprovinciano Juan Espinoza: "Tranquilo, cordial, de suaves modales, no podría ejercer de "poseur" ni tampoco vestir-

se con una falsa modestia. Perfectamente natural, sin aliños ni simulaciones, va por el mundo con el garbo simple de un vulgar ciudadano. Igual actitud exhiben sus versos". Después agrega: "sería, pues, injusto afirmar que el poeta de Loncomilla no ha evolucionado. La armazón es la misma, pero algo ha variado en su investidura. No podría ser de otro modo. Hombre sincero, espontáneo pasional. Jerónimo Lagos nunca podría estar en actitud de asustar a nadie con malabarismos". La escritora Juana Quindos, en *El Mercurio*, nos decía: "Las páginas bellas y emocionantes de "Tiempo Ausente" están impregnadas de la esencia de dulces horas idas y del recuerdo persistente de intensas, acendradas, mudas despedidas. Son, por lo tanto, otras tantas a la vez, deliciosas y desgarradoras saudades.

(de Revista Maule, U. Católica)

La Mañana, Talca, 30. VIII. 1990 p. 3

000 181084

X. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Carlos René Correa dirá que: "Tiempo Ausente" es la obra madura y fresca de uno de nuestros más altós poetas... y que marca en la poesía chilena, la época de un renacimiento profundo, un nuevo impulso hacia la belleza que está en la claridad, en la sencillez y en la sobria perfección del verso... su elegancia de expresión, la técnica ampliamente conseguida y la emoción amorosa... hacen que esta obra... merezca el aplauso más justiciero y unánime".

Roberto Meza Fuentes, a su vez, nos dice: "Habrá que pronunciar la palabra con que debe nombrarse a este poeta. Clásico. Se objetará que un fuego romántico alimenta la hoguera de sus dos libros claros y armoniosos. Es verdad, pero hay que responder a la objeción con la pregunta de Rubén:

"¿Quién que es no es romántico?"

Pero, en el verso y el alma de Jerónimo Lagos hay una rima de clásico y romántico clásico por la viviente perfección

de sus estrofas: romántico por el grito del alma que les conmueve y traspasa, aun cuando el poeta parece entregarse a las livianas divagaciones del ingenio. Siente el poeta el doloroso deleite de revivir y recordar". Más adelante, Meza Fuentes, nos dice: "El buscador de belleza mirará y admirará entre uno y otro libro de Jerónimo Lagos, un diáfano proceso de simplificación que muestra, puro y armonioso de religiosidad, el corazón desnudo del poeta. La emoción provinciana de Francis James da paso a la emoción religiosa de Francisco de Asís. Siente nuestro poeta entre estas dos augustas sombras tutelares, un amor por las cosas de la tierra que da a su voz el acento de los grandes inspirados. Tan compenetrado está con su campo, que algún verso suyo despide el aroma del espino que canta, rudo, erizado, sutil y penetrante. "Se me escapa la angustia y me estalla la flor".

Y de "La Pequeña Lumbre", para no cansar con tanta cita, pero que considera-

mos importante para saber la opinión de sus contemporáneos, quedémonos con lo que escribía en 1945, el premio Nacional de Literatura de 1980, Roque Esteban Scarpa, en la Revista de la Sociedad de Escritores de Chile: "La Pequeña Lumbre", la quintaesenciada luminosidad de quien logra dominar el mundo de su espíritu, con aquella maestría que hechiza las palabras y las hace dóciles, sujetas a la concepción particular e íntima de la belleza. "Yo no canto, dice el poeta, simplemente anoto cifras que son silencio verdadero". Y luego Scarpa dice que "ese silencio oscila" entre los dos extremos: el del silencio cósmico, al que asciende a recuperar la realidad exacta —exacta por recreada— de lo que su corazón aspiró y contempla, y el de la dura realidad inexacta", de la tierra que ha de acatar; entre esos dos bordes del infinito teje su sueño la escala armónica que se viste con plasticidad de las imágenes y la riqueza extraña del vocabulario".

(Revista Maule UC.)

La Mañana, Teleca 4-IX-1990 p. 3

000181084

XI. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Como podemos advertir la crítica de su tiempo, parte de la cual hemos citado, tuvo palabras de elogio para el poeta sanjavierino. ¿Se justifica la omisión de su obra en las Antologías? Sin embargo, otros como Daniel de la Vega, Andrés Sabella, Víctor Castro, han estado escribiendo hasta no hace mucho sobre la validez y vigencia de la poesía de Lagos Lisboa, como lo hiciera también a su tiempo Armando Donoso en su volumen "Nuestros Poetas", donde inserta algunos de sus mejores poemas.

La temática que abordó Lagos Lisboa en su obra la podemos clasificar en poesías que tratan temas amorosos: las de índole pueblerina o costumbrista, las que interpretan la naturaleza y las de sentimientos religiosos.

Leyendo y releendo los libros del poeta advertiremos que poseía un innato sentimiento religioso, formado en su familia, a cuya madre siempre recuerda en sentidos y nostálgicos versos. En esta vertien-

te de su religiosidad nos queda la impresión que su tristeza, de la cual se ha hecho mucho caudal, provenía de una imposibilidad intelectual de acercarse más a Dios. Esa timidez de la cual también se ha hablado, de su personalidad suave y distante, es tal vez una actitud de no atreverse a acercarse más a Dios, quizás por qué secretos problemas de la razón o de la fe. Así, en la última estrofa de "Las Misas inefables", dirá: "Aún quedan de ese brillo/ quemaduras del sol./ De aquellas puras misas de mi pueblo/ las gentes se iban con su resplandor/ de alegría./ Alegría/ que fluía de Dios".

En el poema "Tierra de Jorge González Bastías" se refiere a Cristo con unción, y hace identificarse al río Maule con un sacerdote que oficia la cena mientras el Espíritu Santo baja en el pan y el vino del espíritu del poeta.

En muchos poemas nombra a Dios, no como una mera figura literaria, sino como una presencia que embellece el universo.

Canta a la Semana Santa, al Mes de María, "Las Misas Inefables", la "Salida del Te Déum", a la "Virgen María".

Para ilustrar este aspecto del poeta Lagos Lisboa escojamos su Soneto de Semana Santa, en la versión de "La Pequeña Lumbre": Tarde de Viernes Santo. Con mi madre, mi hermana/ en la iglesia vecina. Sombra meditación/ y misterio en la casa. ¡Todo es Semana Santa!/ La tierra ora y los árboles levantan la oración./ Yo debí estar alegre, pero está todo triste, tan triste que los ojos se recogen sin ver./ Cada pilar el peso de una pena resiste/ y el alero se curva sin llanto que verter./ "Padre nuestro que yaces bajo tierra..." murmuro/ piadosamente. Cae sin rumor una hoja/ Un murciélago negro raya el aire sin vida./ Me acerco hasta la noria. Vislumbre al fondo oscuro/ como un alba en reposo. Mi oración se deshoja/ y la noria de estrellas va quedando florida".

Revista Maule UC)

La Mañana, Talca, 5-IX-1990 p. 3

000181084

XII. JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Como vemos, el fenómeno de lo divino entraba de lleno, con emoción y altura en el espíritu del poeta. Y una fe soterrada lo hace adherirse al más grande misterio y dogma del cristianismo: el de la Resurrección, cuando dice: "... Y nuestro ser,/ que viene del Enigma tocado con la gracia,/ bajo la tierra yerma se volverá a encender".

La naturaleza, siendo elemento o caballo de batalla de los modernistas, puebla también la poesía de Lagos Lisboa. Brota de ahí una incontenible emoción que lo hermana con toda la vida del mundo. Los árboles, el río, el cielo. Y ahí es necesario destacar que no se queda el poeta en el entorno físico de sus horizontes, sino que eleva la mirada hasta las honduras del firmamento y del cosmos. Lagos Lisboa exclama: "y calla y se retuerce el eco/ de la

canción del universo en mí", que nos indica un acto de fe en el hombre como ser que capta la resonancia y los mensajes de las alturas. Confiesa así poseer una adhesión moral por la creación, una hermandad franciscana, y de llevar al hombre a posibilidades cósmicas. El poeta recibe mensajes astrales y está atento a la poesía que hay hasta en la piedra, porque "sólo la piedra sabe hablar" y él se confiesa "fiel camarada de árboles y esteros". Como dice un crítico, "sus versos son lejanías, nostalgias y utopías jardines ausentes y primaveras futuras". Cuando habla del árbol quisiera identificarse con él y exclama: "Sediento de infinito tu ramaje se espacia/ y mis brazos se alargan soñando florecer".

En el soneto "¿Disparó un hermano?",

en evocación directa al Santo de Asís, el poeta, ante una perdiz herida por el cazador, se palpa su propio cuerpo, para tocar en sí, la herida del pájaro muerto, indicando con ello que está en comunión dolida con todo lo viviente.

La vida pueblerina y las costumbres de la gente rural es otro tema que le preocupa y donde se explaya con conocimiento pleno y gozosa posesión de esa atmósfera. En esta temática, por lo general, usa el romance y otras formas más sueltas: "Tierra de la bruja Ormeño/ y el bandolero Gavidia,/ del "mal impuesto con daño",/ del "choco" y de la cuchilla/... Chorro de savias del monte/ con rumbo a siestas de Enero./ Fue allá Ciriaco Contreras, vengador, más que cuatrero".

(Revista Maule UC.)

La Mañana, Talca, 6-IX-1990 p. 3

000181084

XIII JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

En muchos poemas de "Yo iba solo", "Tiempo Ausente" y "La Pequeña Lumbre", estará presente la vida campesina, las cosas del campo, la geografía y los rostros y el alma del pueblo.

Pero están dichas como un elemento integrador del paisaje, esto es, sin la dramaticidad de una poesía social o rebelde, ni a la manera que podemos advertir en González Bastías, con un dolor justiciero, especialmente en su Poema de las Tierras Pobres. Su rebeldía, la de Lagos, es personal, íntima y lírica.

Así podemos comprobarlo en toda la sección llamada "Tierra Emotiva", de su libro "Tiempo Ausente" y algunos poemas de la sección "Estampas" de "La Pequeña Lumbre". En su poema "Lavandera", elo-

giado con justa razón por Gabriela Mistral, nos dice Lagos: "Y así, sentada a la orilla/ rumorosa del estero,/ lava y le cuenta sencilla/ sus deslices al artero./ Mueve el dolor su alma mustia/ como el viento ávida flama, y el agua ensaya en su angustia/ rimas para un epigrama.../ Ella apura su agria copa/ y se embriaga en la ilusión/ de que lavando la ropa/ queda blanco el corazón".

El tema amoroso y nostálgico es, quizás, el que cautivó más el alma y los sentimientos del poeta. Es aquí un modernista romántico. Y donde logra expresarse en forma acentuadamente lírica, con riqueza de imágenes y con una intensa emotividad. La mujer, el amor, aparecen como un ideal frustrado, inalcanzable. "Su vida errante

y erótica deparó a Lagos un cúmulo diverso de vivencias en forma de amargos desencuentros, pequeñas tragedias sentimentales y horas de bohemia nocturna, caprichosa y sensual". "El regreso al terruño y a la soledad pueblerina parece que encerraron al poeta en sí mismo, como si su deseo hubiera sido buscar algo, seguramente algún recuerdo de sus andanzas que pudiera procurarle, quizás sueños, quizás olvido... El caso es que al sumergirse en la profundidad de su espíritu, éste alcanzó una suavidad y delicadeza tales que más tarde, bien supo verter en sentimientos cuajados de luminosidad y estrellas..." (Julio Ramírez Fernández).

(Revista Maule UC.)

la Mañana Talca 7-IX-1990 p. 3.

000181084

XIV JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Tomando conciencia de nuevas corrientes literarias, a las cuales, no se incorpora, nos dirá en "Arte Nuevo", con estoicismo y fidelidad a su propia poesía: "Los amigos me dicen:/ tienen tus versos sentimientos./ pero no tienen novedad./... y más adelante agrega: "¡Dicen verdad!, la nueva artesanía/ me halló en el mar, me sorprendió en la noche...";

El poeta de "Tiempo Ausente" y "La Pequeña Lumbre", representa una bella forma de decir, que posee música interior. Una hermosa expresividad poética que tenía sus raíces en el Modernismo y que, fiel a su época y a su alma, cultivó con esmero, con pasión alta y sin desmayo, sin que estuviera ausente de su palabra lo romántico y lo parnasiano del arte por el arte, porque, como lo hemos recordado, en esta renovación de las letras americanas y españolas, hubo una intención de búsqueda de estéticas más puras y ambiciosas que les entregaba el post-romanticismo. El Modernismo, como lo calificó Juan Ramón Jiménez, fue "un gran movimiento de en-

tusiasmo y libertad hacia la belleza".

Sin embargo, no hay que pensar en que Lagos Lisboa fue siempre, y en todo, un modernista, pues no se apartó por lo general de las reglas tradicionales de la poesía. Su preocupación por la métrica las correcciones, su equilibrio lírico y los atributos mismos de su obra, no desmedida, lo hacen también un clásico.

Su sed de ilusiones, el vacío del alma, el pesimismo, el desencanto, una fe religiosa sentida sin plena profundidad, para más tarde oscilar entre el paganismo erótico, o la agnosis y la fe cristiana plena, como diría Gerardo Diego, del Modernismo, hacen de Lagos Lisboa un poeta que gozó y sufrió de las corrientes literarias de su tiempo.

Por sobre todo, Lagos Lisboa es un poeta de esta tierra, un poeta de la amistad, del renacer, un poeta que cantó al amor, a la duda, al florecimiento, a los recuerdos y a las costumbres de sus paisanos. Poeta de la tierra, exclamará en verdad y belleza que "el éxtasis y el pan vienen del suelo".

El mismo lo dijo evocando la personalidad de su hermano en la poesía y coterráneo Raimundo Echeverría Larrazábal: "La tierra nativa es, virtualmente, la morada del hombre sensitivo. Se la deja en la adolescencia o en la juventud, pero sigue viviendo en ella, acaso, lo mejor de la vida. El patio de la casa paterna con sus lilas floridas en primavera., con su emparrado verde de hojas y negreante de racimos en verano; la higuera sombrosa bajo la cual amanecieron nuestras inquietudes; el agua de regadío que una vez a la semana llegaba a la heredad alborozando a los árboles y a nosotros, que nos descalzábamos para gozarla con fruición...". "La poesía de esas cosas se entiende apenas en la ciudad. Hay que tener alma con requiebros de ríos, con aleteos de pájaros parleros, con olor a rastro verde, a ciruelas "pintonas", a toronjil "para la pena", para sentir la entonación recia y profunda de sus evocaciones".

(Revista Maule UC.)

La Mañana, Telea, 8-IX-1990 p. 3

000181084

XV JERONIMO LAGOS LISBOA (1883—1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Su poesía está en todo lo que hemos dicho, y quizás todavía en qué secretos de su alma. En "La voz del espino" nos confiesa:

"Desencantado arraigo tercamente en el suelo/ y me amarro los brazos ávidos de ilusión/. Y más adelante, en el mismo poema, nos agrega: "Alegre fui. Hoy, escueto, me retuerzo erizado/ de dardos. La alegría se me enturbió de amar". Y exclama al final del poema como identificándose con el espino, árbol que también se enraizó en la poesía de la Mistral: "se me escapa la angustia y me estalla la flor".

Por eso adherimos a las palabras del crítico Bernardo Cruz, consignadas en su obra "Veinte Poetas Chilenos", que más

arriba hemos mencionado: "La poesía pura podría hallar en Lagos su mejor intérprete... Son sus versos así, casi nada corpóreos, contruidos más bien con rumores y reflejos. Diríamos con mayor justeza que las creaturas todas: ríos, flores y pájaros, alba y tarde, presencia y lejanía, exhalan un perfume amoroso, que apenas sugiere un roce o una voz, un efímero abrazo, cual temblor de luna en el agua anochecida". Y concluye Bernardo Cruz: "Lagos Lisboa, omitido o mal juzgado ya por críticos o antólogos, es y será, aunque se estreche a veinte el círculo de los líricos chilenos, el poeta que integre por derecho inalienable esa Academia estricta. Y es y lo será por lo humano de su verso, por la paz de su tristeza, por su limpia emoción.

Su mismo nombre es azul sugerencia de un agua honda y tranquila, transparente o pintada de paisajes".

Al recordar su poesía y su personalidad en este centenario de su nacimiento, junto con hacer justicia a su obra de poeta nacional y maulino, repitamos su verso: "fluyo en el manantial, ardo en la rosa", pues es cierto que Lagos Lisboa está resurrecto en la naturaleza que amó y cantó. "Porque de la vida nadie se ha podido esconder", y menos un poeta que vive presente en la amistad, en el amor y en la naturaleza que nos circunda. El, con su poesía —como toda poesía—, nos ayuda a vivir.

(Revista Maule UC.)

La Mañana Telca, 12-IX-1990 p. 3.

000181084

XIV JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958)

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Poemas de esta índole pasional y romántica encontraremos en todos sus tres libros. Algunos de estos poemas son los mismos que el poeta ha retocado o limado y publicado en nueva versión, en cada nuevo libro, lo que demuestra el afán de refinada perfección a que ya nos referíamos, de su obra creativa, y esa búsqueda incesante no tan sólo de su expresión poética sino también de sus ideales. Lo dijo en su verso: "Sediento de infinito tu ramaje se espacia/ y mis brazos se alargan soñando florecer". Y, al mismo tiempo, la tragedia íntima de sentir o presentar que el ideal se le alejaba: "Dulce mes de María/ cada año siento que te alejas más..." O bien nos dirá: "Ya he vivido otras vidas con la misma tristeza./ La palabra no dicha me anocheció el hablar". O también...

"Me ahondan los destellos de una espina divina./ Pero, como soy triste y mi túnica es gris./ el amor va pasando sin verme... Altiva y fina/ su sombra cruza el

claro de luna que hay en mí". En otro verso nos dice: "Yo no estaba de mi verdad seguro".

Los nombres de sus poemas serán: "Los sueños", "Triste o feliz", "Te volveré a besar", "La vorágines", "Jornada inútil", "Véspero", "Tránsito", "Cándido amor", "Hosanna", "Albor de alcoba", "Una tarde de otoño", "Alegría sin sol".

Sin embargo, esa visión que se le escapa tiene, al mismo tiempo, un aliento de esperanza que como un oleaje sube en pleamar e inunda su alma, como lo dice su soneto "Te volveré a besar"; "¡Perpetuo amanecer, constante giro./ Se viaja de la lágrima a la estrella./ Se oficia en lo remoto y lo cercano. /Si lo que fue será, casta y doncella/ te volveré a besar tarde o temprano./ ¡Seré más hondo, te alzarás más bella;/ Ya nos descifraremos en lo arcano". Como dice su crítico, Lagos Lisboa está seguro del retorno, nada perece, todo se perpetúa, cuando el alma está en paz... porque la creación entera es más bien

círculo y devenir que derrumbe en la sombra".

Lagos Lisboa fue, aplicando la clasificación de Amado Alonso, un poeta "arraigado", porque se adhirió a lo suyo, a sus recuerdos, a su tierra y a lo vernacular. Arraigado también a su familia, a su paisaje y a sus ríos. El Maule corre en varios de sus poemas. Está así identificado al árbol y a la naturaleza, al rosal y al espiño. Y arraigado a su vez a un tiempo literario que ya se iba, que abandonaba los campos de batallas poéticas. Porque en verdad, si bien integra él una generación literaria, cuyos de algunos nombres hemos mencionado, no es menos cierto que ya Neruda, Gabriela Mistral, y Huidobro, por nombrar los más prominentes, habían publicado libros de poesía que los colocaban en importantes ascensos de la creatividad lírica, ganando la literatura chilena nuevos espacios para la plenitud de nuestro ser. (Revista Maule UC).

La Mañana, Talca 31-VIII-1990 p. 3

000181084